

La salud y la nutrición desde una perspectiva social: la necesidad de enfoques multi, inter y transdisciplinarios

F. Xavier Medina

Antropólogo social. Catedrático de Ciencias de la Salud. Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Barcelona.

El hecho de cómo afrontamos, como individuos y como grupos, el proceso de *enfermar* o, simplemente, nuestra relación con la salud, ha sido históricamente y es aun hoy en día un reto, tanto para aquellos/as profesionales que trabajan en el ámbito sanitario, como para la sociedad en un sentido amplio.

En relación con las ciencias de la salud y, entre ellas, la nutrición, partimos de un modelo biomédico hegemónico que, sin ser consciente, ha acabado modelando, limitando y condicionando a menudo el conocimiento ligado a *lo sanitario*. Dicho modelo ha ocupado el centro de la discusión, frecuentemente sin tener en cuenta que procesos tan esenciales para las personas, pero también para las sociedades en su conjunto, como pueden ser los de percibir la salud y la enfermedad, o simplemente los de: enfermar; tener acceso a servicios de salud; qué tratamientos se reciben, y cómo éstos se incardinan en la vida cotidiana de las personas; cuáles son los procesos de "curación"; o cómo se afronta un hecho tan trascendental como la muerte... Implican, todos ellos, determinantes sociales y culturales que desbordan ampliamente lo biomédico.

La reciente pandemia de Covid19, que ha puesto en jaque a nuestras sociedades durante (al menos, en el momento de escribir estas líneas) los últimos meses, nos ha mostrado a las claras que los principales puntos débiles de los procesos sanitarios implementados han correspondido a los aspectos sociales y/o culturales. A pesar de ello, los fondos asignados a investigación de base social o cultural relacionada con la pandemia han sido, por decirlo de algún modo, anecdóticos.

Es cierto que, desde hace algún tiempo, muchos profesionales del sistema sanitario se identifican con el modelo biopsicosocial, que implica necesariamente —aunque en ocasiones de manera más obligada que sentida y, eso sí, siempre jerarquizada— en su base distintas disciplinas que trabajan conjuntamente, compatibilizando los distintos enfoques de cada una de ellas. En el caso de la alimentación y de la nutrición, autores como de Garine¹ clamaban ya en los años ochenta del siglo pasado a favor de aproximaciones colaborativas que ampliasen horizontes y pers-

pectivas: "El tema examinado es de gran complejidad y exige la colaboración de especialistas en ciencias biológicas y en ciencias humanas". Las colaboraciones, sin embargo, aun existentes, nunca han estado exentas de dificultades^{2,3}.

En este sentido, si hay una cosa que el modelo biopsicosocial debería implicar siempre, en cualquier situación, es el diálogo entre profesionales, la relación entre disciplinas más allá de la estricta necesidad de trabajar conjuntamente, la posibilidad de admitir la validez y la utilidad de estrategias y/o de metodologías que no son las propias^{4,5} y, finalmente, el simple hecho de conceder una de las máximas antropológicas más básicas: que, también a nivel científico, el Otro (el Otro en mayúsculas) también puede tener razón.

Los enfoques pluridisciplinarios son básicos y constituyen un primer paso en esta colaboración. Sin embargo, y aunque todavía son, en muchos casos, un reto, son tan solo el primer escalón para un progreso realmente efectivo. Hace falta avanzar hacia enfoques más integrados y comprensivos (interdisciplinarios) que permitan una colaboración real entre disciplinas y que hagan avanzar, en un futuro ideal, hacia la creación de metodologías propias que integren las diferentes perspectivas e intereses de las distintas disciplinas (transdisciplinariedad) y que permitan comprender los distintos aspectos de la realidad desde una perspectiva más abierta y menos jerárquica y competitiva.

Las disciplinas sociales han intentado, durante el último siglo y medio, con mayor o menor éxito y tras algunos intentos, la implantación de metodologías interdisciplinarias que permitan poner en diálogo los aspectos más biomédicos con los sociales en relación tanto con los estudios alimentarios y nutricionales como con la salud en general. Sin embargo, lo han hecho habitualmente desde la marginalidad y desde las capas más bajas de la jerarquización dentro de los sistemas sanitarios.

No hay duda de que, de algún modo, el diálogo existe, pero los discursos sociales ligados con la salud siguen estando, en buena parte, en las áreas más marginales del sistema.

Referencias

1. Garine I. de. (1988). Antropología de la alimentación y pluridisciplinariedad. *América Indígena*, XLVIII(3): 635-50.

Correspondencia: F. Xavier Medina.
Antropólogo social. Catedrático de Ciencias de la Salud.
Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Barcelona.
E-mail: fxmedina@uoc.edu

2. Messer H. (1984). Anthropological Perspectives on Diet. *Annual Review of Anthropology*, 13: 205–49.
3. Medina FX. (2019). Food Culture: Anthropology of Food and Nutrition. En Ferranti, P., Berry, E.M., Anderson, J.R. (eds.), *Encyclopedia of Food Security and Sustainability*, vol. 2, pp. 307–10. Amsterdam: Elsevier.
4. MacClancy, J. y Macbeth, H. (2004). Introduction: How to do anthropologies of food. En Macbeth, H. y MacClancy, J. (eds.), *Researching Food Habits: Methods and Problems*. Berghahn: Oxford, pp. 1–14.
5. Medina, F.X., Aguilar, A. y Solé-Sedeño, J.M. (2014). Aspectos sociales y culturales sobre la obesidad. Reflexiones necesarias desde la salud pública. *Nutrición clínica y dietética hospitalaria*. 34 (1): 67–71.